

Presencia eclesial en la cultura universitaria bonaventuriana. Una pastoral en clave dialógica al servicio de la educación

Jackeline Zuluaga Carvajal*

Recibido: 5 febrero 2018. Revisado: 27 de mayo de 2018. Aceptado: 15 septiembre 2018

Resumen

El presente trabajo sitúa la naturaleza de la pastoral universitaria bonaventuriana de Cali como medio de acción formativa al servicio de la educación integral humana, a partir del diálogo académico-investigativo entre los diferentes saberes disciplinares con el humanismo franciscano y las manifestaciones propias del contexto cultural, motivados por el talante misional del *alma mater*. La clave dialógica fungirá como puente de lectura para dilucidar la relación propositiva entre educación y pastoral con los procesos formativos integrales que se desarrollan en la diversidad de culturas que coexisten en el ambiente universitario.

Palabras clave: pastoral, evangelización, cultura universitaria, Iglesia, educación.

* Licenciada en Filosofía y Ciencias Religiosas de la Universidad Católica *Lumen Gentium*. Magister en Alta Dirección de Servicios Educativos de la Universidad de San Buenaventura Cali. Coordinadora de la pastoral universitaria de la Universidad de San Buenaventura Cali, de 2016 a 2018. Docente del Centro Interdisciplinario de Estudios Humanísticos (Cideh) de la Universidad de San Buenaventura Cali. Coordinadora del área de Identidad Institucional de la misma universidad e investigadora en el área de humanidades, teología, filosofía y pensamiento franciscano.

Ecclesial presence in the Bonaventurian university culture. A pastoral in a dialogic key at the service of education

Abstract

The present work places the nature of the Bonaventurian university pastoral of Cali as a means of formative action at the service of integral human education, based on the academic-research dialogue between the different disciplinary knowledge with Franciscan humanism and the manifestations of the cultural context, motivated by the missionary mood of alma mater. The dialogic key will serve as a reading bridge to elucidate the proactive relationship between education and pastoral with the integral formative processes that develop in the diversity of cultures that coexist in the university environment.

Keywords: pastoral, evangelization, university culture, Church, education.

Introducción

En el presente trabajo se han analizado algunas orientaciones del magisterio de la Iglesia¹ y directrices institucionales contenidas en documentos y actas capitulares de la orden de frailes menores y estatutos de la Universidad de San Buenaventura, con el fin de presentar su propuesta pastoral como apuesta sistémica a la necesidad de diálogo entre fe, ciencia y cultura y como una forma de servicio a los procesos formativos integrales en las culturas contemporáneas en sus diversas dimensiones antropológico-sociales.

Para tal fin, se presentará primero una breve contextualización de la acción pastoral bonaventuriana en el ámbito de la educación

universitaria, para lo cual ubicamos la relación entre la misión formativa de las universidades y la misión de servicio de las instituciones confesionales vinculadas a la Iglesia católica. En un segundo momento, se situarán los rasgos antropológicos e identitarios propios del humanismo franciscano, que inspiran una propuesta pastoral centrada en la búsqueda del reconocimiento de la dignidad humana como ser valioso por su origen ontológico y no por sus condiciones de vida, como también la relación dialógica consigo mismo (proceso de interiorización) con la sociedad (procesos de socialización e interacción) y con los sistemas de vida en general (relación ecológica).

Finalmente, se pretende socializar la propuesta de pastoral titulada *Camino de Emaús*, con

1. Hace referencia a los símbolos, definiciones y declaraciones de la Iglesia en materia de fe y costumbres, que se desprenden del oficio de interpretar auténticamente la palabra de Dios oral o escrita, encomendada a los obispos en comunión con el sumo pontífice. Cf. Pablo VI. Constitución Dogmática *Dei Verbum* #10. Vaticano. 1965. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651118_dei-verbum_sp.html

los contenidos teológicos y hermenéuticos que inspiran las líneas de acción pastoral que se van a desarrollar de manera integradora y dialógica, en correspondencia con los procesos formativos y los restos del contexto.

Acción pastoral eclesial en la cultura universitaria

Aunque el contenido central de este artículo sean los horizontes epistémico-teológicos que encarnan el proyecto de pastoral universitaria para la comunidad educativa de la Universidad de San Buenaventura Cali, es necesario previamente contextualizar la relación entre la función educativa para la cultura universitaria y la acción pastoral eclesial, como procesos integrales que pueden responder de manera dialógica a las necesidades integrales de los jóvenes y futuros profesionales y de la comunidad formativa en general, dada la naturaleza confesional² de la institución. Es decir:

Cuando tratamos de relacionar la pastoral con la academia, corremos el riesgo de caer en una concepción dualista similar a la que considera al ser humano en términos de una yuxtaposición de alma y cuerpo como dos elementos separables el uno del otro. Para evitar este peligro

nos parece preferible hablar de la pastoral en el ámbito universitario desde un enfoque integral, teniendo en cuenta que si bien debemos reconocer las respectivas autonomías de la fe, por una parte, y de las ciencias y las artes, por otra, como campos distintos del saber, del sentir y del actuar humanos –tal como ha reconocido estas autonomías el Concilio Vaticano II–, la relación entre ellas en una universidad católica no puede darse constructivamente si se los considera como compartimentos estancos (Mora Motta y Pérez Montoya, 2006, p. 350).

Por lo anterior, el acto de educar en perspectiva cristiana en el ámbito universitario es, sin más, el elemento definitorio de la pastoral universitaria. Tal pastoral o acompañamiento cristiano de adolescentes, jóvenes y adultos en estado de formación académica, acontece desde los especificativos propios e irrenunciables de la academia (Parra, 2015).

La pastoral universitaria, entendida esta como una forma específica del servicio a la fe y de la promoción de la justicia que implica intrínsecamente dicho servicio, mediante una oferta comunicativa de carácter dialógico, interpersonal y social, dimensiones inseparables de una propuesta inculturada –es decir, encarnada en la realidad cultural concreta– del Evangelio de Jesucristo en nuestras comunidades educativas, dentro de los contextos académicos (Mora Motta y Pérez Montoya, 2006, p. 349).

2. Como confesionales se entiende aquellas universidades católicas o regentadas por órdenes religiosos de la Iglesia católica. La Universidad de San Buenaventura es una universidad católica regentada por la Orden de Frailes Menores (OFM), tal como cita el Proyecto Educativo Bonaventuriano (PEB) en sus dimensiones sustanciales: "Concibe a la comunidad universitaria como centro de desarrollo integral y reafirma la primacía de la persona en la organización de la sociedad y del Estado, y asegura la presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura; afirma su fidelidad al mensaje cristiano tal como lo presenta la Iglesia, el cual da significado particular a la cultura y a la ciencia y considera prioritario el diálogo entre el Evangelio, la ciencia y las diversas culturas existentes en Colombia" (Cf. Universidad de San Buenaventura rectoría general. PEB. Editorial Bonaventuriana. Bogotá. 2010. Nos. 26 y 27).
3. Según la Conferencia de Aparecida, transversalizada por el magisterio del Concilio Vaticano II, la misión de la Iglesia es evangelizar. Empero, es de resaltar que la evangelización no puede ser entendida como una especie de ejercicio alienante de adoctrinamiento (imposición del Evangelio). Por el contrario, hace referencia a la naturaleza de servicio de la Iglesia, cuya misión la lleva no a encerrarse en sí misma como si fuera un fin, sino a abrirse al mundo en diálogo, en anuncio y testimonio para escuchar y dejarse interpelar por las problemáticas pluridimensionales del mundo y así compartir con las culturas una "buena noticia", que consiste en la posibilidad de construir justicia desde el ejercicio de la libertad y el respeto por la diferencia para reconocer la dignidad humana. Cumplir con la misión de dar una buena noticia a los necesitados y esa buena noticia es el reino de Dios, la posibilidad de construir una vida centrada en la compasión, la misericordia, el amor. Por lo demás, la buena nueva del reino que llega y que ya ha comenzado, es para todos los hombres de todos los tiempos. (Cf. Pablo VI. Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi #13. Vaticano, 1975.

http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi.html

Marco eclesial de la pastoral en el contexto universitario bonaventuriano

La evangelización³ pertenece a la acción u objetivo principal de la Iglesia y en este sentido, de las instituciones confesionales, como es el caso de las universidades católicas y particularmente el de la Universidad de San Buenaventura Cali. Por ello, al presentar un proyecto de pastoral universitaria nos insertamos en la misión misma de la Iglesia a partir de su talante de servidora de las necesidades cambiantes del tiempo y de la realidad. Es decir, la pastoral como acción contextual de servicio a la formación integral humana. La pastoral universitaria es un medio para integrar en el entorno vital de la educación superior al ejercicio de diálogo entre las experiencias diversas y particulares de los diferentes miembros de la comunidad, con los retos y necesidades del contexto al que se enfrentan y enfrentarán como seres humanos, ciudadanos y profesionales.

Por ello, según la Congregación para la Educación Católica (2013), se hace necesario conocer la situación particular de cada centro de formación de acuerdo con sus tradiciones culturales, académicas y religiosas, habida cuenta de que las comunidades religiosas presentes en la educación superior tienen entre sus tareas el deber crear espacios de reflexión entre la fe y la cultura, animando a tomar conciencia de un verdadero compromiso con el otro y un compromiso de fe misionera –disposición a abrirse a la alteridad con respeto y construir en medio de la diferencia de pensamientos y formas de vida–.

Según su propia naturaleza, la universidad católica presta una importante ayuda a la Iglesia en su misión evangelizadora al propiciar espacios de investigación académica –*in vestigium ire*– a la luz del mensaje cristiano y poner los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad.

Así, ofrece una formación dada en un contexto de fe, que prepare personas capaces de un juicio racional y crítico, conscientes de la dignidad trascendental de la persona humana. Esto implica una formación profesional que comprenda los valores éticos y la dimensión de servicio a las personas y a la sociedad; el diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe; la investigación teológica que ayude a la fe a expresarse en lenguaje significativo para estos tiempos (Celam, 2008, p. 184).

Según lo anterior, la pastoral universitaria tiene como reto vincularse coherentemente con los procesos universitarios en el centro mismo del proyecto educativo universitario y no como un aparato aislado, ya que en su misión busca dar respuesta con criterio a las necesidades y problemáticas complejas del ser humano y la sociedad en sus diversas dimensiones. Según el Celam (2008), considerar, por un lado, la academia y por el otro, la pastoral. O, por un lado, lo intelectual y por el otro, lo espiritual, sería seguir alimentando una escisión que en lugar de contribuir a una formación verdaderamente integral promueve una existencia desintegrada con todas sus consecuencias deshumanizadoras en términos de divorcio entre razón y fe, entre intelecto y afecto, entre conocimiento inmanente y conciencia trascendente. Para ello, es indispensable que se cuide el perfil humano, académico y cristiano de los principales responsables de la investigación y la docencia (Celam, 2008).

Claro está, para responder de manera pertinente a las necesidades formativas del contexto universitario debemos empezar por distinguir el tipo de pastoral como acción eclesial que puede hacer presencia en la comunidad académica. Se debe tener especial cuidado de no confundir la pastoral universitaria con una pastoral parroquial, ya que existen variables diferentes entre una parroquia y una universidad y no se deben trasladar deberes parroquiales que superen lo sacramental, puesto

que la universidad exige sus propias lógicas. Sin embargo, aunque existan variables que las hacen diferentes ello no quiere decir que no se puedan vivir espacios litúrgicos dentro de la universidad. La pastoral universitaria tampoco puede ser meramente sacramental si se tiene en cuenta que dicho ambiente supone comunidades estables y permanentes de vida cristiana. Más bien, su pertinencia se sitúa en el diálogo entre fe y cultura y el ejercicio constante de construcción de la paz por medio de diferentes estrategias pedagógicas, acciones de servicio y proyección social (Martínez Urrea, 2019).

Ahora bien, aunque la Universidad de San Buenaventura Cali tiene actualmente una pastoral universitaria, es importante resaltar que a pesar de que ocupa un lugar privilegiado no definen la pastoral universitaria en su totalidad, ya que la pastoral se abre a la investigación, a las ciencias, a los profesores, al personal administrativo, a los investigadores, al personal de servicios generales del campus, toda vez que forman parte de las dinámicas y realidades propias de la universidad, y con ello buscar, según Urrea, una pastoral de las inteligencias y la cultura. Para identificar esa misma cultura se hace necesario conocer la antropología franciscana.

Es ineludible una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de los miembros

de la comunidad universitaria a partir de sus diversas y particulares formas de vida y espiritualidades, su pensamiento crítico y en las múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio (Celam, 2008, p. 349).

Con base en lo anterior, es importante revisar ahora algunos rasgos propios de la antropología en perspectiva franciscana, que ubican a la persona como centro del proceso formativo al que la pastoral busca brindar herramientas en ejercicio dialógico, para asumir los retos integrales del ser humano como tarea abierta en los diferentes contextos, pero especialmente en el ámbito local al que responde tanto el proyecto educativo bonaaventuriano como el proyecto de pastoral que se detallará más adelante.

Marco antropológico e identitario de la pastoral bonaaventuriana⁴

Luego de esbozar algunos horizontes de sentido sobre la cualidad, la pertinencia y los fundamentos filosófico-teológicos y reflexivos (marco eclesial) que orientan la pastoral en el ámbito universitario bonaaventuriano –tratando de hacer concomitancia entre la acción pastoral de servicio y el “mundo de la vida”⁵ de la educación universitaria que propende por cultivar espacios de investigación y construc-

4. Cabe aclarar que cuando se presenta el adjetivo bonaaventuriano como rasgo identitario, se hace referencia al conglomerado complejo de tradiciones, pensamientos y prácticas propias del humanismo franciscano, que enmarcan la visión filosófica y teológica de san Buenaventura como sistematizador e investigador de la cosmovisión de san Francisco de Asís y que en sus textos presenta ampliamente un compendio de la antropología franciscana.
5. Para Husserl –como centro de su propuesta fenomenológica– “(...) el mundo de la vida es aquel en el que lo esencial no viene dado por las relaciones exterior-causales que se dan entre los objetos, sino por la significatividad humana que conforma nuestro primer y primordial contacto con la realidad. Es decir, el mundo de la vida es el mundo del significado, del sentido, aquello que constituye propiamente nuestro cosmos y nos es dado, en primera instancia, como un regalo por nuestros antepasados. Semejante mundo solo puede brotar del yo y su vida de conciencia o, mejor dicho, de un yo y una vida de conciencia que se encuentran siempre en constante interrelación con otros yo. Es por esto por lo que un análisis de lo que el ser humano es en cuanto mera exterioridad, es decir, como mera estructura neurofisiológica, nada nos dice de ese mundo significativo, el propiamente humano, que tiene, por contra, que mirar hacia esa interioridad de la vida de conciencia y a las interacciones de esa vida con las de los otros yo”. En dicho sentido, nos referimos al contexto universitario no como modelo estático e inmóvil, sino como un mundo de interrelación complejo que debe integrar la diversidad de dimensiones del ser humano en su relación consigo mismo, con la alteridad y con el mundo mismo que es cambiante y necesita de interpretación (Cf. <http://tanialu.co/2009/09/23/el-mundo-de-la-vida-de-husserl/#sthash.e9JtZr6n.dpbs>).

ción epistémico-prácticos (ser y hacer) que de manera crítica permitan responder a las necesidades del contexto y dotar de sentido al ser humano-, trazamos ahora unas breves líneas sobre los rasgos antropológicos e identitarios que inspiran, sustentan y proyectan, a partir del ser particular de la Universidad de San Buenaventura encarnada e inspirada en las tradiciones del humanismo franciscano,⁶ la propuesta de pastoral universitaria bonaventuriana que parte de la visión de ser humano y su relación con el mundo.

Discurrir sobre lo humano es adentrarse en magnos misterios, cuestionamientos y múltiples acepciones sobre su origen, su esencia, su desarrollo neurobiológico, su historicidad y otras dimensiones o categorías construidas a lo largo de la historia y en diferentes civilizaciones. En relación con el asunto que inquirimos sobre la pastoral educativa universitaria bonaventuriana, no es el objetivo principal desarrollar un tratado de antropología, pero sí puntualizar los rasgos identitarios que fundamentarán la propuesta de acción pastoral que emerge, precisamente, de la visión antropológica en la tradición franciscana estructurada desde sus inicios por los aportes del doctor seráfico –san Buenaventura– que inspira la vocación filosófica como búsqueda de la verdad para la realización humana.

Para san Buenaventura, la esencia humana consiste en la posibilidad de elegir, acción siempre indiferente pues supone que en cada caso la voluntad puede elegir una entre dos alternativas opuestas. De allí que el pensador Antonio Merino sintetice la concepción

antropológica franciscana al situar al hombre como "tarea abierta", es decir, como "potencia y posibilidad":

Es un ser compuesto de espíritu y materia al mismo tiempo, que es imagen y semejanza de Dios (aspecto óntico-entitativo), en relación abierta y religante con el ser finito infinito (aspecto referencial operativo), proyectado en el tiempo y en el espacio (aspecto mundano e histórico) e inserto y vinculado en una comunidad de personas concretas (aspecto vocacional-significativo). El hombre franciscano es una tensión indefinida e infinita hacia una síntesis deseada, pero aún no lograda (Merino, 1983, p. 116).

Es decir, lo humano –en dicha tradición– es, parafraseando a Merino (1983), afirmación de sí, relación, vinculación, asimilación, comunión, sublimación y transparencia. Es un ser en movimiento que camina hacia la realización particular individual, social colectiva y trascendente a partir de un reconocimiento de sí mismo y de su diversidad de dimensiones que necesitan potenciarse a través de procesos de relacionamiento con la alteridad y el entorno, buscando con ello generar vínculos de sentido en la confrontación dialógica de respeto por la diferencia donde debe predominar la sabiduría⁷ como un saber experiencial asumido con libertad. Así lo sintetiza la tradición de pensamiento franciscano que inspira la identidad bonaventuriana como proceso de actualización y respuesta a las necesidades del tiempo, según Merino (2007):

En ello coinciden, aunque de forma diversa pero convergente, los grandes maestros de la escuela franciscana como, por ejemplo Alejandro de Hales, san Buenaventura, Pedro Juan Oliví, Roger Bacon, Ramón Llull, Juan Duns Escoto, Guillermo de Ockham, etc., quienes en sintonía con el

6. El franciscanismo es una espiritualidad ciertamente, pero es también un pensamiento de profundas dimensiones existenciales y culturales que centralizan lo humano en continua relación y transformación, aunque Francisco no fue un filósofo ni un humanista en el sentido clásico del término. Sin embargo, su "estilo de vivir" –a semejanza del de su maestro– entraña un modo determinado de enfocar al hombre y sus relaciones con Dios, con el mundo y con los demás hombres; supone –en definitiva– un humanismo: el cristiano, que al verse tamizado por la personalidad y el talante de Francisco, conforma lo que podríamos llamar "humanismo franciscano" (Álvarez, 2001).
7. Hace referencia a un saber contextualizado que traspasa el conocimiento teórico por la praxis del ambiente vital en el que cada individuo se desarrolla.

fundador de la orden franciscana nos ofrecen una antropología con las siguientes categorías existenciales: (...) presencia, relación, encuentro, acogida, diálogo, mirada, escucha y esperanza. Estas categorías existenciales son expresión de lo que suelo denominar el universo simbólico del franciscanismo que se manifiesta en una visión de la vida, en un sentir con simpatía la existencia humana y en un actuar en coherencia con su profundo sentimiento de fraternidad social y cósmica (Merino, 2103, p. 3).

Lo anterior ubica de manera sintética el sustrato antropológico que transversaliza la naturaleza dialógica, formativa y misional de la pastoral universitaria, cuyo propósito es contribuir a la formación integral humana y al ejercicio ético frente a los retos propios del tiempo y de las culturas actuales. La identidad de la pastoral bonaventuriana radica en proponer a la persona como *Homo viator* –ser de camino– que se hace servidor del mundo tomando no solo los elementos definitorios que presenta la filosofía de la escuela franciscana, sino también el marco teológico que lo caracteriza como “imagen de Dios”, es decir, que ubica la dignidad humana en la esencia de personas semejantes (criaturas). Así lo describe el doctor seráfico: “El tema del hombre como imagen de Dios es esencial en la teología de san Buenaventura, la persona es la expresión de la dignidad y de la nobleza” (Botero, 2016, p. 12).

Por tal razón, en respuesta a la naturaleza identitaria de la pastoral universitaria bonaventuriana, se propone un proyecto de acción que reconoce la dimensión formativa como espacio crucial para generar ambientes que vinculen la investigación, la academia y la

proyección profesional, con la formación humana integral, la espiritualidad y el servicio como misión personal, ciudadana y profesional, para construir experiencias de comunión en medio de la diferencia y diversidad que permitan luchar por la libertad, la justicia y el respeto de la dignidad humana y ser constantes constructores de la “civilización del amor”,⁸ en la que el hombre rechaza toda violencia, egoísmo, derroche, explotación y desatinos morales y busca, más bien, abrir caminos para un equilibrio entre las relaciones humanas, un hombre que condene las divisiones absolutas, el racismo, el clasismo, las murallas psicológicas que separan violentamente a los hombres, instituciones, etc. (Londoño Orozco, p. 317).

Pastoral al servicio de la educación en el contexto universitario bonaventuriano

La evangelización, como ejercicio de diálogo respetuoso en medio la diferencia y como espacio formativo para construir verdad y justicia, iluminado por la propuesta del amor donativo reconociendo la dignidad de los demás, debe ir acorde con las necesidades y aspiraciones de las personas, buscando con ello evitar la exclusión y el adoctrinamiento alienante propios de los fundamentalismos y a los que, con suma regularidad, se puede llegar fácilmente.

Esta tiene como referente de posible acción en el medio universitario, potenciar al hombre a realizarse como persona digna en el ejercicio de construcción de conocimiento crítico y en la formación integral de su estructura

8. Jesús invita a los jóvenes a vivir un estilo de vida en el amor, a anunciar con sus vidas alegres e intensas que el amor auténtico es posible y a reconocer en ese camino que recorren con fe y valentía la presencia del Dios de la vida. Se trata de ser capaces de dialogar, de aprender a escuchar y compartir, de ser constantes y perseverantes en los compromisos asumidos, de mirar los intereses de los demás antes que los propios, de entregar las propias capacidades sin esperar recompensa, de ir dando la vida en las acciones humildes y sencillas de cada día. Se trata, definitivamente, de ser testigos de la civilización del amor. (Cf. Celam. *Civilización del amor. Tarea y esperanza*. Bogotá. 1995. https://www.pjlatoamericano.org/documents/seccion_Juventud_CELAM/Civilizaci%C3%B3n_del_amor_Tareas_y_esperanzas_SEJ-CELAM.pdf)

pluridimensional humana, permitiéndole así encontrarse a sí mismo en una relación de interiorización y autorreconocimiento, encontrarse con el otro respetando las diferencias y relacionarse con el entorno –la naturaleza, los sistemas de vida, el mundo– de manera más fraterna y menos antropocéntrico-consumista.

Trabajar inspirados por una propuesta de vida más incluyente y ética es tarea de la pastoral educativa, que tiene como reto promover no solo teorías fruto de la investigación disciplinar e interdisciplinar, sino también experiencias prácticas que fomenten la construcción de una conciencia colectiva y ser solidarios con los demás reconociendo las realidades de nuestro contexto y respondiendo a los retos desde la propuesta transformante de Jesús de Nazaret.

Es así como el proyecto y el plan de pastoral responderán a una educación que promueva la defensa de la dignidad humana a partir de su misión eclesial evangelizadora y liberadora. Formar hombres y mujeres comprometidos con la historia, que crean en la humanidad, en el ejercicio de la libertad, permitiéndole de esa manera humanizar su mundo, generar cultura, transformar la sociedad y promover líderes y agentes de cambio (Londoño, 1989).

La acción pastoral bonaventuriana ha de ser solidaria, comprometida a trabajar socialmente y comunitariamente por el otro para no caer en individualismos que desvíen el foco de lectura crítica frente a las principales problemáticas de la realidad. Una pastoral liberadora que comprenda la historicidad del hombre, que anuncie y denuncie todo lo que atente contra la dignidad del hombre (Londoño, 1989).

Una pastoral de diálogo que interactúe de manera crítica y sistémica a partir de la investigación interdisciplinar, que dé respuestas y soluciones concretas a los retos que imponen las transformaciones aceleradas del mundo; una pastoral abierta a los aportes de las cien-

cias y de los sistemas económicos y políticos de las diferentes culturas; con un mensaje claro capaz de dar respuestas con base en la fundamentación cristiana antropológica-filosófica-teológica, sobre la base de la Sagrada Escritura y los aportes de sentido de la exégesis, la tradición y el magisterio (Londoño, 1989).

En definitiva, tener una visión clara del mundo, preocuparse por estar en armonía con todos los seres vivos, tener una buena comunicación con Dios, puede posibilitar construir caminos verdaderos de paz y reconciliación:

La especialización de la vida, el arte de saber vivir, sentir, amar, interpretar, convivir, trabajar y morir, el espíritu abierto y fraternal del franciscano, no se caracteriza por una fuerza de oposición, ni por un antitodo ni por un antinada, sino por la inmensa simpatía a todo lo humano, y por un gran respeto a todas las formas de pensar y del vivir. Su gran sentimiento de fraternidad universal nunca le permite colocarse frente a la realidad ni frente a la vida, sino en la realidad y en la vida, pues está convencido de que solo amando finamente esa realidad y esa vida, se estará capacitado para penetrar hasta la profundidad del misterio que rodea a todos los seres (Merino, 1985, p. 45).

San Francisco muestra la gran posibilidad de mediación entre la fe y la ciencia para rescatar y promocionar al ser humano independientemente de sus convicciones, pues las respeta y acoge en uno de los más sublimes valores: la fraternidad. Ver y sentir al otro como un verdadero hermano, con una perfecta y efectiva comunicación entre Dios, los hombres y los seres de la naturaleza, lo que constituye, según Merino (1985), "una gran camaradería universal".

En la espiritualidad franciscana, los conceptos de fraternidad y minoridad constituyen el centro o el núcleo fundamental de las relaciones interpersonales. El "ser hermanos" tiene su fundamento en la verdad revelada de que todos somos hijos de un mismo Padre y el "ser

menores" en la actitud de Jesús, quien como el maestro y señor asumió la condición de los siervos y se puso al servicio de sus hermanos. En torno a estos dos elementos constitutivos se aglutina y desarrolla una gran variedad de valores humanos, cristianos y franciscanos. ("id y enseñad"), lo que se convierte en un reto para todos dada la liquidez de nuestros tiempos, pero con el optimismo que nos da el mensaje evangelizador de Cristo y tomando como ejemplo su vida misma, la de Francisco y san Buenaventura capaz de poner en diálogo la fe y la razón en pro de la edificación del hombre.

La categoría de estar relacionado es muy importante. Según Merino (1985), para san Buenaventura y Duns Escoto, la relación es un constitutivo esencial de la persona y se manifiesta como apertura al otro. Requiere necesariamente encontrarse con los demás, puesto que la persona humana se define como ser para otro. El texto señala metafóricamente la importancia de lo relacional del hombre y resalta que la persona "es un sonido" que posee su propia tonalidad y resonancia y que "suena por sí misma" pero que al percibir el tono de los demás, lo lleva a tener una relación afectiva, existencial y vivencial (Merino, 1985).

No podemos desconocer que nuestra sociedad se caracteriza por una cierta pobreza espiritual (cf. *Educación hoy y mañana* p. 12). Con ello constatamos que gran parte de los estudiantes, administrativos y docentes de la universidad de San Buenaventura Cali buscan referentes sobre los cuales edificar una experiencia de fe. La Universidad, como institución católica, puede cumplir el propósito de asegurar la presencia cristiana en el mundo universitario para responder a las necesidades concretas de sus miembros, buscando con ello la construcción de una sociedad más justa, fraterna, digna y solidaria donde todos entramos en diálogo y ninguno se siente excluido (cf. *Estatuto orgánico* p. 17).

Esbozo de la fundamentación teológica del proyecto de pastoral de la Universidad de San Buenaventura Cali

En atención a la naturaleza católica como una de las dimensiones substanciales de la Universidad de San Buenaventura Cali, se consideró de vital importancia la construcción de un proyecto de pastoral que respondiera a las necesidades formativas integrales de la comunidad bonaventuriana, en un clima de respeto, fraternidad y apertura. En palabras del papa Francisco: "Una Iglesia del diálogo" una "Cultura del encuentro", como lo cita Grisales (2015).

Todo proyecto define según una manera de ser, las líneas de acción que caracterizan una meta o los objetivos por alcanzar durante un tiempo y delimitado transversalizado por un plan de evangelización gradual. Por ello, el proyecto pastoral de la Universidad de San Buenaventura Cali responde a las necesidades concretas del ser y el quehacer formativo universitario en el contexto actual y como proyecto fija unas líneas concretas de acción enmarcadas en una ruta metodológica, que en este caso parte del título del proyecto que contiene la manera de aplicar tales acciones: *El camino de Emaús y su fuente de inspiración: el texto bíblico san Lucas 24; 13-35*.

La pedagogía del camino, inspira un proyecto mediado por procesos, y en este caso será el camino que recorrieron los discípulos de Jesús en el momento más acuciante de su seguimiento: la noche oscura producto de la muerte de su líder.

No querían saber ya de lo que habían vivido en Jerusalén. Allí todo acabó mal. "Lo de Jesús el nazareno" (24, 19) había sido un desastre. Habían ellos depositado sus ilusiones en Jesús. Habían pensado, con tantos otros, que "él iba a ser el liberador de Israel" (24, 21). Probablemente lo aclamaron entrando triunfante en

Jerusalén los días de la Pascua. Debieron pensar que el reino estaba por llegar de un momento a otro. Todo el pueblo estaba "en ansiosa espera", como nos dice Lucas en otra parte de su evangelio (3, 15). Pero toda esta esperanza se frustró, y ellos emprendieron la vuelta a su aldea, a la seguridad de su casa, a la privacidad del hogar. Frustración, desencanto, decepción... eran los sentimientos que les embargaban. Estaban "de vuelta", de vuelta de Jerusalén y de vuelta todos huían aturridos por la depresión. Solo querían olvidar (Vigil, 1996).

Este suceso es descrito en el Evangelio según San Lucas. En el capítulo 24, desde los versículos 13 hasta el 35, nos narra un gran proceso de transformación en la mentalidad y posteriormente en las acciones de los mencionados. El Evangelio relata el desplazamiento de los discípulos desde Jerusalén –lugar de la crucifixión y muerte de Jesús– hasta una aldea cercana denominada Emaús. Sin embargo, más que desplazamiento es importante reconocer que acontecía un hecho más doloroso y dramático. Los discípulos huían de Jerusalén, tenían miedo, sentían que todo había terminado y que la oscuridad reina de manera definitiva. "Los discípulos de Emaús, más que ir a Emaús, huían de Jerusalén. Herido el pastor, se dispersaban las ovejas" (cfr Mt. 26, 31).

La interpretación de los discípulos sobre los hechos acontecidos es bastante "normal" o deducible por el contexto en que se da y a la vez bastante desesperanzadora. El mensaje claro que deja la muerte de Jesús, a quien vislumbraban como el mesías esperado por el pueblo de la promesa –lo percibían como un líder que podría revolucionar la historia organizando de manera armada al pueblo para derrocar y expulsar al Imperio romano– es que el mal y la injusticia siempre permanecen en la realidad y sociedades humanas –tal como podría interpretarse la realidad actual de nuestro contexto colombiano, en el que la corrupción y la cultura de la ilegalidad son pan de cada día– y pareciera que el bien no tendrá lugar

en este mundo, ya que no hay cabida para el amor y mucho menos para un reino de igualdad, justicia y fraternidad, centro del mensaje evangélico.

Sin embargo, pese a la visión desconsoladora pero entendible de los discípulos, este camino podría, analógicamente hablando, ser el camino que se vive cotidianamente en nuestro contexto formativo referente del mensaje evangélico, el cual muchas veces en un ambiente academicista es visto como un mensaje "oscuro" e impositivo. Pero si trazamos un camino de reinterpretación, se podría propiciar una visión totalmente transformadora, académica, sistemática, dialogal y constructiva, ya que la evangelización no es un proceso de imposición fundamentalista sino un camino, una propuesta que se basa en la libertad del diálogo y el respeto por la diferencia.

Para situar concretamente la metodología del proyecto, es importante presentar el sentido teológico que nos propone el texto lucano del camino a Emaús, que para la propuesta de pastoral en la universidad es central, y hacer especial énfasis en el "camino de Emaús; es decir, la vuelta de Emaús, el retorno de la huida, el regreso a afrontar la realidad oscura de las problemáticas humanas con otras perspectivas, con un horizonte de sentido más esperanzador; con una interpretación transformante a la luz de la fe y de los aportes propios de las diversas y múltiples visiones de realidad. Es el momento de hacer realidad la buena nueva, la noticia de que la muerte no es definitiva y que el mal no siempre triunfa. El mal y la injusticia sí se pueden vencer si resignificamos la manera de ver y relacionarnos con nosotros mismos, con los otros, con nuestro entorno y con Dios mismo, como lo presenta san Francisco de Asís.

En primer lugar, reconocer el miedo y el dolor humanos como primer motivo para cerrarse y ensimismarse frente a los problemas y por tanto, la incapacidad de buscar posibles salidas

con el apoyo de quienes están alrededor en el camino de la vida y existencia misma (en el caso de los discípulos que experimentaban la noche oscura de la muerte de su maestro). En segundo lugar, el hecho de que la huida representa cegarse y cerrarse a otras interpretaciones y análisis de la difícil realidad que se experimenta. Y en tercer lugar, aparece la transformación humana que se genera únicamente por la vía de la confrontación, y tal exploración es gestada por Jesús mismo que los interpela y les permite caer en la cuenta de que la visión que tienen sobre la realidad acontecida en su muerte contiene dimensiones totalmente contrarias a las que ellos han percibido en su corto y afanado análisis.

Pero el ejercicio de reinterpretación y resignificación acontecida en el proceso de confrontamiento (camino) tuvo unas etapas: el eje del presente proyecto pastoral que asume las siguientes líneas teológicas para abordar la praxis de evangelización.

Partiendo de la reflexión crítica que nos aporta el teólogo José María Vigil en su reflexión *Aunque es de noche* sobre el texto de Lc, 24, 13-35, se desarrollan en la universidad tres etapas que a su vez enmarcan sus líneas de acción.

Primera etapa: acercarse

El primer momento del camino.

Anónimo, disfrazado, desconocido, Jesús mismo en persona se les acercó, y se puso a caminar con ellos. Pero estaban cegados y no podían reconocerlo (Lc. 24, 15-16). Estaban cegados; no haría falta imaginar ninguna intervención sobrehumana para explicar esta ceguera; es típico de la depresión la merma de la actividad psíquica y de la capacidad ideatoria (Vigil, 1996).

La primera etapa del proyecto, como en el camino de Emaús, responde a la necesidad de sobrepasar las concepciones de la pastoral universitaria como un ensimismamiento; verla como un espacio de refugio o encuentro único y exclusivo para algunos "creyentes". El

camino evangélico implica romper con tales precomprensiones e iniciar caminos concretos de transformación. El primer paso sistemático implica *acercarse* y propiciar un ambiente de respeto por la diferencia y la necesidad de generar contacto con el otro. Somos comunidad, pero como lo presenta san Francisco, no es necesario decirlo con palabras sino vivirlo con acciones.

Las líneas de acción del proyecto apuntan, en un primer momento, a generar espacios de encuentro (acercarse al otro) y para ello es importante conectar esta dimensión con el carisma franciscano que nos propone un pilar importante para generar relaciones cercanas, esto es, la minoridad; es decir, la capacidad de ponerse siempre primero al servicio.

La minoridad también significa salir de sí mismos, de los propios esquemas y puntos de vista personales; significa ir más allá de las estructuras –que, sin embargo, son útiles si se usan sabiamente–, ir más allá de los hábitos y las seguridades para testimoniar cercanía concreta a los pobres, a los necesitados, a los marginados, con una auténtica actitud de comunión y servicio (Orden de los Hermanos Menores, 2015, p. 35).

Segunda etapa: escuchar y dialogar

Precisamente, es el momento crucial para la segunda etapa del camino. Reconocer el contexto y la realidad de las personas es de vital importancia a la hora de desarrollar un proyecto de pastoral en una comunidad.

Comentaban lo sucedido mientras conversaban y discutían (24, 14-15). No era una conversación cualquiera. Era una conversación "fijada" sobre lo sucedido, sobre "lo que pasó", como un trauma que queda grabado en el alma e impide airear la mente con otras perspectivas. Podemos imaginar a los dos discípulos caminando, queriendo espantar los fantasmas de la muerte de su mesías, pero sucumbiendo acorralados al acecho e insistencia de sus recuerdos, dándole vueltas también en su corazón (Lc 2, 51) a todo ello (Vigil, 1996).

Y en medio de la conversación descrita ocurre algo singular: los discípulos, a pesar de ser judíos, permiten que un extraño se les acerque y entablan conversación con él. Y no es una conversación cualquiera; es algo que concierne a sus vidas de manera privada. Por ello, este segundo momento es clave para corroborar el sentido del primero. Permiten que un extraño se vincule a su conversación personal e íntima porque fue "ese extraño quién se interesó por ellos y tomó la iniciativa para escucharlos. ¿Qué conversación es esa que se traen ustedes por el camino? (24, 17).

Interesante esta pedagogía que Lucas atribuye a Jesús: comienza acercándose a ellos, metiéndose en su camino, poniéndose a la altura de su marcha y preguntando, interesándose por su conversación... Quiere que le compartan su estado de ánimo, su desesperanza, y no quiere hablar ni dar una lección antes de escuchar, antes de saber cuáles son las preguntas concretas que ellos se hacen... Teológicamente es la dinámica de la encarnación (Vigil, 1996).

El autor destaca cómo después de escucharlos atentamente Jesús toma la palabra y apoyándose en la Escritura, interpreta todo lo sucedido.

Les da una nueva interpretación, sobre la que ellos tenían, de los hechos acaecidos en Jerusalén. Ellos interpretaban la muerte de Jesús como un desastre, como un fracaso, como el triunfo del poder del mal sobre el hombre justo Jesús. Compartían la noche oscura de los pobres de todos los tiempos, que ven frustradas sus esperanzas por la fuerza avasalladora del mal que triunfa sobre el bien a lo largo de la historia. Jesús les da "otra" interpretación. Les invita a corregir su visión, a educar sus ojos. Hay otra forma de mirar. Jesús les da testimonio de ella y se la ofrece. Las cosas no son así, como ellos las ven. En lo profundo, son de otra manera. Pero Jesús, quizá sujetándolos del brazo y deteniéndolos un momento en el camino para mirarles a los ojos, les increpa lleno a la vez de ternura y de una poderosa

convicción: ¿pero no se dan cuenta ustedes?, ¿no tenía que padecer todo eso el Mesías para entrar así en su gloria? (24, 26). ¿Acaso podría haber sido de otra manera? (Vigil, 1996).

Conducidos por la palabra encendida de Jesús, los discípulos descubrían todo un horizonte nuevo. Sus ojos, cegados hasta entonces, se abrían a una luz distinta, que todo lo inundaba de esperanza, de certeza, de valor. Ardía su corazón. Vibraban con el de Jesús, al unísono, llenos de sentimientos positivos que curaban el sufrimiento de su corazón herido (Vigil, 1996).

Definitivamente, la escucha es un proceso crucial en la aplicación del proyecto pastoral *El camino de Emaús*. Dado que las tres etapas del texto lucano iluminan la pastoral universitaria, escucharnos nos permite romper esas duras barreras del individualismo y de las posiciones aislantes que nos sectorizan. No se trata de seguir luchando por resaltar "mi departamento", "mi unidad académica", "mi decanatura", "mi programa", sino de construir universidad y esto implica un proceso de apertura en el que se generen espacios para escucharnos y fruto de la escucha pueda surgir un diálogo abierto, plural y contextual que nos lleve a interactuar entre las diversas disciplinas formativas y el Evangelio para dar frutos concretos que se podrán gestar en el tercer paso.

Tercera etapa: comunión fraterna

Y Jesús se quedó. El entró para quedarse (24, 30). Y, recostado a la mesa con ellos... partió el pan y se lo ofreció... ¡Ya! ¡Suficiente! Entendieron todo. ¡Era Él! Aunque en ese momento, precisamente, desapareció. Pero "se les abrieron los ojos y lo reconocieron" (24, 31). Habían adquirido unos ojos nuevos. La historia comenzaba a ser otra para ellos. Aunque seguía siendo de noche, y los príncipes de las tinieblas andaban igual de sueltos, una luz poderosa interior le devolvía a una realidad nueva, diferente. Ahora sentían absurda su huida de Jerusalén. Escapar, ¿de qué?, ¿de quién?, ¿a dónde?, ¿por qué? (Vigil, 1996).

El reto y culmen del proceso es generar una síntesis de los tres pasos del camino. Podría pensarse en una especie de dialéctica en la que la tesis está representada en el acercarse, la antítesis es el ejercicio de confrontamiento –que puede dar frutos positivos si cumple con las condiciones de tal método por lo que tendrá que brindar un espacio de escucha para luego poder interlocutar, generar el diálogo respetuoso de la diferencia– y finalmente la síntesis es reinterpretar la realidad a la luz de los concesos para gestar proyectos concretos de impacto social correspondientes a los objetivos de la pastoral de la Universidad de San Buenaventura Cali.

La acción siguiente fue romper el inmovilismo al que estaban sometidos por el miedo:

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén (24, 33). Sí, había que volver a Jerusalén, a la lucha, al lugar donde duele, al lugar del que acababan de huir. Jesús los había transformado. Los había rescatado de la desesperanza y la depresión. Tenía sentido la vida. Volvía a tener sentido para ellos la Causa de Jesús (Vigil, 1996).

Este es un espacio que reconfigura la visión y las acciones de quienes se han aventurado a vivir el camino y los pasos anteriores. Acercarse es el punto de partida, escuchar es una condición necesaria para conectarse con el mundo de la vida de los demás y así poder dar una palabra, tomar una postura, generar un diálogo respetuoso que gestará posibilidades:

Para los que se arriesgaron a creerlo, en Jesús había estado Dios mismo en persona, caminando junto a nosotros por el camino de la vida, acercándose a nuestras penas e iluminándonos, reinterpretándonos a la luz de Dios. Esta luz que trae Jesús crea un espacio nuevo para la esperanza, a pesar del fracaso, para la utopía, a pesar del triunfo del mal. Jesús quiere decirnos que hoy volvería a morir por acercarse, aunque solo fuera un poco más la utopía del Reino a esta América Latina que, también, como el pueblo de Jesús, vive en ansiosa espera (Lc 3, 15), aunque esa espera esté hoy embotada por la depresión y el desconcierto de la vuelta a Emaús (Vigil, 1996).

Conclusiones

La educación en las universidades católicas se circunscribe en la naturaleza del humanismo por el que propende su inspiración confesional. Es decir, la educación universitaria católica y por ende la de la Universidad de San Buenaventura Cali, se centra en el hombre como un ser digno por su calidad ontológica de creatura. Por ello, la educación universitaria está llamada a reconocer la diversidad de enfoques y lecturas de la realidad, para propiciar diálogos críticos pero respetuosos sobre ella.

La pastoral de la Universidad de San Buenaventura Cali responde a su naturaleza como servidora del hombre y de su cultura. Por tanto, debe unirse de manera dialógica a los procesos investigativos, académicos –propios de las funciones sustantivas de la Universidad– y existenciales para responder a las necesidades integrales de la comunidad. No puede ser una rueda suelta ni asistencialista alejada de la ciencia y la cultura.

La pastoral bonaventuriana centra su misión en su identidad de servidora como medio para la formación integral. Es así que ve en la educación un espacio trascendental para evangelizar a partir de la propuesta de Jesucristo como fuente de plenitud humana, sin imposiciones ni dogmatismos.

La antropología franciscana es fruto de un largo y complejo proceso de estructuración al que ha dado respuesta el humanismo franciscano. Presenta al hombre (hombre y mujer) como un ser de diversas dimensiones y deja claro que este no es un ser acabado sino en constante construcción, por lo que la acción pastoral es un espacio privilegiado para acompañar la formación integral y brindar herramientas para el crecimiento personal, social y trascendente.

Es necesario generar proyectos pastorales que impacten la sociedad de manera real y ello implica un ejercicio colectivo y colaborativo

de toda la comunidad universitaria en ejercicio de su libertad, desde el ámbito que le sea posible. Por tal motivo, la pastoral será un medio para liderar, escuchar, orientar y organizar las acciones sistémicas –fruto del diálogo y la interacción entre los miembros de la comunidad– con la cultura y la sociedad desde la diversidad de pensamientos y la multiplicidad de las ciencias con la evangelización, con una mirada universitaria, católica y franciscana. El reto se centra en generar comunión y la comunión no significa pensar igual, sino ser y pensar de manera diversa, con capacidad de encontrar motivos para construir fraternidad.

Bibliografía

ÁLVAREZ, J. (2001). *Bases antropológicas para una pedagogía franciscana en el mundo actual*

"Id y Enseñad". (s.f.).

Aparecida. (s.f.). En CELAM.

BOTERO, Jorge. (abril–mayo de 2016). Una verdadera Antropología Franciscana. *Periódico estudiantil Bitácora*, pág. 12.

CELAM. (2008). *V Conferencia General del Celam*. Bogotá: San Pablo. Obtenido de Aciprensa.

Congregación para la Educación Católica. (13 de 10 de 2013). *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*. Obtenido de Curia Vaticana: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20131028_dialogo-interculturale_sp.html

Congregación para la Educación Católica. (2014). *Educar hoy y mañana*.

Congregación para la Educación Católica. (s.f.). *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la Cultura Universitaria*. En: *Consejo Pontificio para los Laicos, Consejo Pontificio de las Culturas*.

GRISALES ARIAS, F. A. (2015). *Simposio permanente Evangelización para las culturas*. Melgar.

H.E., L. (2003). *Prospectivas de la Pedagogía Franciscana para la universidad en un nuevo siglo*. BROCAL.

J., Á. J. (2001). *Bases antropológicas para una pedagogía franciscana en el mundo actual*. Obtenido de <http://ddfv.ufv.es/bitstream/handle/10641/936/BASES%20ANTROPOLOGI-CAS%20PARA%20UNA%20PEDAGOGIA%20FRANCISCANA%20EN%20EL%20MUNDO%20ACTUAL.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

LONDOÑO OROZCO, E. (s.f.). *Retos pastorales desde la opción por el hombre en Puebla*. Bogotá.

LONDOÑO, O.ROZCO E. (1989). *Retos Pastorales desde la opción por el Hombre en Puebla*. Bogotá: San Buenaventura.

MARTÍNEZ URREA, C. I. (09 de 05 de 2019). *Documentos Javeriana*. Obtenido de Documentos Javeriana: https://www.javeriana.edu.co/documents/10179/69517/2_3_1.pdf/70bc3186-cfe9-4fbc-b7e0-9ba6dcff59d6

MERINO. (2103). Vigencia de la antropología franciscana. Obtenido de *Vigencia de la antropología franciscana*: <http://www.traduccion-franciscanos.uva.es/archivos/Merino.pdf>

MERINO ABAD, J. A. (1983). *Humanismo franciscano. Franciscanismo y mundo actual*. Madrid: Cristiandad.

MERINO, A. J. (1985). *Manifiesto franciscano para un futuro mejor*. Madrid: Ediciones Paulina.

MERINO, J. A. (s.f.). Antropología franciscana. En *Manual de Filosofía Franciscana*.

OFM, F. J. (s.f.). *Una verdadera antropología franciscana*.

Orden de los Hermanos Menores. (2015). *Documento del Capítulo general*, (pág. 44). Roma.

PARRA. (2015). Anotaciones sobre la pastoral educativa universitaria. Obtenido de *anotaciones sobre la pastoral educativa universitaria*: <https://www.ausjal.org/wp-content/uploads/>

Anotaciones-sobre-la-pastoral-Educativa-Universitaria-Alberto-Parra-S.J-1.pdf

VIGIL, J. M. (1996). *Aunque es de noche*. Managua: Envío.